

# KABUYA

## Crítica Antropológica

200 pesos

En nuestro número anterior planteamos el marco de acceso a los recursos de la diversidad biológica por parte de empresas transnacionales y países imperialistas, en el cual se realiza el megaproyecto de Genoma Humano (PGH), que viene apropiándose de muestras genéticas de la población colombiana, en especial de grupos indios y negros.

Pero, las cosas no son exactamente así. Es muy difícil que a partir de la sólo secuencia se pueda predecir su función potencial ni cuáles son los genes estructurales que contiene. Es cierto que el conocimiento de la secuencia de ADN de un gen estructural

Este proyecto es quizás el más ambicioso en el campo de la biología, tanto por su envergadura como por su proyección. Según Walter Gilbert, si se cumplen las expectativas, esta disciplina pasará de ser una ciencia limitada al laboratorio y con base en la experimentación, a ser una ciencia teórica. Veámos cuál es el fundamento para estas esperanzas y cuáles son sus bases científicas e ideológicas.

### CUANDO LOS GENES VAN DE CACERIA

La secuencia de nucleótidos de las moléculas de ADN (ácido desoxirribonucleico) de los cromosomas codifica directamente la cadena del ARN (ácido ribonucleico), que luego se “transcribe” en los ribosomas de las células para hacer las secuencias de los polipéptidos que dan origen a las proteínas. De ahí que una secuencia de ADN se considere como un “gen estructural”, pues determina las secuencias de aminoácidos en las proteínas y estas regulan cuáles genes se expresan en una situación específica del ámbito celular. Más exactamente, diversas secuencias conducen a diferentes alelos (versiones) del mismo gen. Se cree que si se llegase a conocer la secuencia completa de ADN de un organismo individual, podrían leerse las secuencias de aminoácidos de todas sus proteínas y, por lo tanto, podrían preverse todos sus comportamientos biológicos. El PGH espera que la velocidad para identificar secuencias aumente y se pueda obtener la secuencia completa en unos 15 años, lo cual obliga a trabajar sin tener en cuenta las funciones que un segmento de ADN pueda tener en el organismo.

proporciona la secuencia de aminoácidos del polipéptido correspondiente, pero no la conformación de la estructura terciaria (tridimensional), que es la relevante para el comportamiento. Para ello, sería necesario hacer estudios cristalográficos, que no hacen parte del PGH.

Aún así, las proteínas y el ADN no son las únicas moléculas que tienen que ver con el comportamiento de los organismos; se requiere comprender la interacción entre muchos tipos de moléculas, por ejemplo, entre proteínas y lípidos y entre los lípidos mismos. La idea de que este conocimiento podrá obtenerse sólo con establecer las secuencias de ADN es sólo una fe gratuita y reduccionista. Este reduccionismo destaca el nivel molecular sobre todos los demás niveles como el factor de comportamiento de los organismos. Pero estos tienen una gran complejidad jerarquizada, además de hacer parte de una jerarquía mayor que comprende poblaciones, especies y biósfera, en cualquiera de cuyos niveles pueden residir los comportamientos que interesan.

Se considera que muchas enfermedades hereditarias derivan de proteínas “erróneas”, determinadas por secuencias también “erróneas” de ADN, las cuales podrían identificarse y señalar la propensión a una enfermedad, para realizar acciones preventivas. También se espera que la comparación de secuencias completas de ADN de seres humanos y de diferentes especies pueda dar luces para resolver problemas en los estudios de la evolución.

El propio genoma humano no existe en sí mismo a causa del amplio polimorfismo

proteínico. Por ejemplo, la proteína de la hemoglobina presenta más de 450 variantes, más de la mitad de las cuales es por completo funcional. La degeneración del código genético introduce un mayor polimorfismo en el ADN. Lo que el PGH presentará como **el** genoma humano únicamente será una construcción posible entre otras y no necesariamente bien fundamentada.

Para la biología evolutiva, la secuenciación del genoma de la especie humana es de poco interés, pues sus conclusiones tendrían que basarse en la comparación de secuencias de numerosas especies, cosa que el proyecto no contempla.

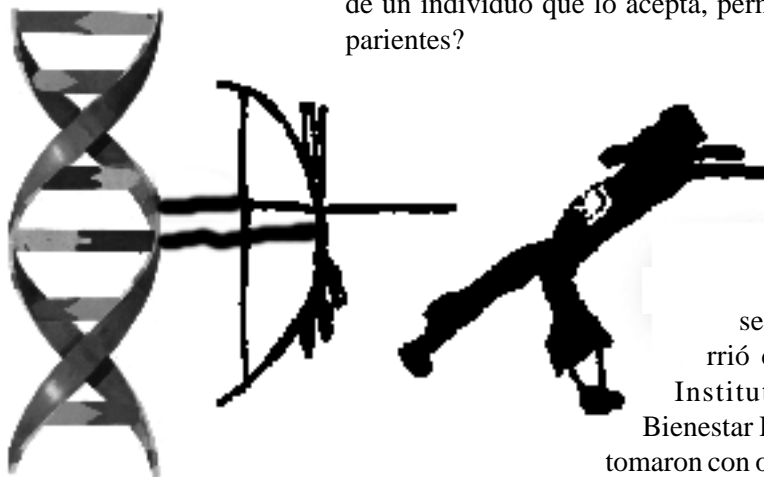
Sus supuestas aplicaciones médicas son hipotéticas, pues la medicina molecular no ha sido muy exitosa hasta ahora. Por ejemplo, la anemia falciforme se identificó como de origen molecular en los años 40 y aún no se conoce ningún tratamiento eficaz para ella; esto se debe a la complejidad de los procesos fisiológicos humanos, que hace que los principios activos que pueden combatirla produzcan efectos negativos en el organismo. Además, la mayoría de las enfermedades genéticas, como casi cualquier otro rasgo, se basa en diversos genes, su base es poligénica; por otro lado, el individuo puede no presentar la enfermedad aunque tenga sus alelos, o hacerlo en bajo grado.

Esto puede deberse al poligenismo o a factores ambientales no genéticos, que el PGH no toca. Por otra parte, un solo gen puede afectar más de una característica. Por ello, no se necesita la secuenciación ciega que hace este proyecto, sino el trazado preciso de ubicación seguido por una secuenciación limitada.

Al mismo tiempo, si la identificación de secuencias que quizás están potencialmente vinculadas con una enfermedad puede traer logros positivos en la clínica, su conocimiento también puede permitir hacer daño. Es lo que ocurre con la llamada sociobiología, que pretende derivar las características de los complejos y formaciones sociales de supuestas propiedades de

los genes y del presunto valor adaptativo de diferentes configuraciones genéticas. Postular una relación entre genes y ciertas enfermedades, como el alcoholismo, conduce a acabar los programas sociales que buscan combatirlas. Los planteamientos racistas sobre la determinación genética del coeficiente intelectual y su carácter hereditario, permiten sugerir que sobran los intentos por mejorar las condiciones de vida y los programas educativos en ciertos grupos étnicos, como los negros en los Estados Unidos. Más peligrosos aún son los intentos por demostrar que “el origen de la moralidad humana es genético”.

Miremos ahora el punto de vista ético. ¿Es válido violar el derecho a la intimidad de un individuo con el fin de conocer su secuencia de ADN? Esto es lo que se está haciendo con los indígenas. Además, ¿quién garantiza la privacidad de esta información, que puede conducir después a discriminaciones por razones genéticas, aún sin saber si estas van a traducirse en el fenotipo? Ya ocurrió pasajeramente en los años 70 con el caso del alelo de la célula falciforme. Y, ¿si el conocimiento de la secuencia de un individuo que lo acepta, permite hacer daño a sus parientes?



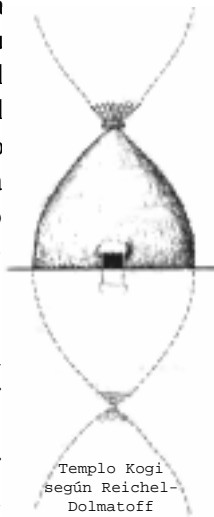
Tampoco resulta ético realizar exámenes genéticos involuntarios para poblaciones enteras sin que estas se enteren, como ocurrió con las muestras del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, las cuales se tomaron con otra finalidad. Incluso, se plantea el problema de si individuos

o poblaciones enteras tienen el derecho a negarse a que sus secuencias de ADN se conozcan, así sea con el pretexto de su aporte a la humanidad.

Y, ¿de cuál humanidad se trata? La humanidad como tal es una abstracción; esta está dividida en clases sociales, hay clases dominantes y explotadoras y clases dominadas y explotadas. Es claro que en este caso son gentes al servicio de las clases explotadoras, los grandes laboratorios de la industria farmacéutica, quienes realizan estas investigaciones para apropiarse de las secuencias genéticas de miembros de las clases explotadas, indígenas y negros en esta oportunidad, para usarlas en provecho de sus proyectos y, con seguridad, cuando los conocimientos lo permitan, con fines de explotación comercial, como lo

indican las patentes y demás registros. En 1991 se solicitaron patentes para 347 secuencias parciales de ADN humano; en 1992, ya fueron 2.375 patentes. Varios laboratorios que se dedican a este proyecto y tienen financiación oficial con dineros públicos, están buscando el apoyo de inversionistas privados para su trabajo, especialmente para desarrollar aplicaciones de las secuencias. Una investigación de la Universidad de Sussex, Inglaterra, mostró que en 1994 ya estaba patentado el 1% de los genes humanos y decenas de miles de solicitudes de patentes estaban represadas en las oficinas correspondientes de diversos países, a causa de su número inusitado.

Pero esto no es todo, ¿cuál es la posición ideológica del PGH? Su fundamento conceptual es el reduccionismo genético, según el cual son los genes y no el medio los que determinan. Se trata de una variante del determinismo biológico, que plantea que lo natural determina los asuntos humanos y coloca las relaciones sociales, las condiciones de vida y la crianza en un papel por completo subordinado, si es que les da alguno. Lo cual deja por fuera la intervención de la sociedad en el manejo de



Templo Kogi según Reichel-Dolmatoff

numerosos problemas y enfermedades. Las teorías reduccionistas han estado históricamente ligadas a la idea de que las desigualdades sociales se deben a diferencias intrínsecas entre los individuos y que estas tienen una base genética. Así justifican, por ejemplo, las diferencias sociales entre hombres y mujeres y entre ricos y pobres.

Todo esto está en la base de la sobreestimación abrumadora de los genes. Se ha puesto de moda en muchos círculos científicos, en especial en los Estados Unidos, atribuir a los genes la causalidad de muchos rasgos de la vida humana, como el alcoholismo, la homosexualidad, la esquizofrenia y hasta la pobreza; de esta manera, el reduccionismo genético es una forma de ideología política reaccionaria disfrazada de ciencia.

Tal reduccionismo presenta dos caras: física y genética. La primera, no tiene en consideración la complejidad de los organismos biológicos y, sin dar cuenta de los distintos elementos que los componen ni de su interacción, da el énfasis al ADN sobre las otras

moléculas biológicas; además, tropieza con el obstáculo de su desconocimiento sobre la estructuración de las proteínas y su interacción con lípidos y otras moléculas.

La segunda, deifica las secuencias de ADN y plantea que la totalidad del comportamiento orgánico depende de unos pocos genes principales. Esto desconoce que las características de los organismos humanos son el resultado de una compleja y ordenada interacción entre sus elementos componentes y entre el genotipo y su medio ambiente natural y social. Hoy se sabe que los genes no son siempre dominantes en esta interacción; incluso, que tal interacción puede llegar a modificarlos.

Por otra parte, se intenta conocer el organismo mediante el análisis de sus partes tomadas en forma aislada del todo del que hacen parte, pese a que el individuo no está en un vacío, sino en un contexto social que lo modifica, a la vez que él mismo lo transforma. También se deja de lado que la materia adquiere propiedades nuevas al nivel del todo más complejo y que las partes componentes manifiestan propiedades que provienen de su inserción en el todo y que no presentan cuando están solas.



Molécula de ADN

Incluso, sobre esta base, se presentan la libertad de competencia y de mercado como formas de lucha por la vida en la cual triunfan los más fuertes, como ocurre con las justificaciones que se han dado a la política de apertura e internacionalización que rigen en nuestro país desde el gobierno de Gaviria. La intervención del Estado, en especial en el campo económico, se piensa como algo que se opone a la libre acción de las leyes naturales, pues obra en favor de los débiles.

Por este camino determinista se ha llegado muy lejos. Richard Hernstein, de Harvard, ha dicho: “Las clases privilegiadas del pasado no eran biológicamente muy superiores a las oprimidas, motivo por el cual la revolución tenía buenas posibilidades de éxito. Al eliminar las barreras artificiales entre las clases, la sociedad ha estimulado la creación de barreras biológicas. Cuando la gente pueda acceder a su nivel natural en la sociedad, las clases más altas tendrán, por definición, mayor capacidad que las inferiores”.

En la realidad, con una misma base genética, hay una enorme variabilidad fenotípica, en la producción de la

cual la interacción con el medio tiene un papel fundamental. El conjunto de las propiedades de las relaciones sociales no puede reducirse a una colección de las propiedades individuales de sus miembros en tanto que organismos vivos. En la interpenetración de las relaciones sociales con las características biológicas de los individuos, las propiedades que se derivan del conjunto de las relaciones sociales son las más importantes en canalizar el desarrollo y transformación de los seres humanos. Por ello, el hombre es capaz de transformar las relaciones injustas de su sociedad. El determinismo reduccionista genético, al contrario, establece la inmutabilidad de las relaciones sociales

que predominan hoy y se convierte en un defensor del estado de cosas de explotación y dominación que agobia a la enorme mayoría de la población mundial.

**Noam Chomski:** “Meritocracia hereditaria”. El Tiempo. Lecturas Dominicales, 9 de junio de 1996, pp. 6-7.

**Sahorta Sarkar:** “¿Para qué sirve el proyecto Genoma Humano?”. La jornada semanal, Nueva Epoca, No. 180, 15 de noviembre de 1992, pp. 29-39.

**Ardea Skybreack:** No está en los genes y el inicio de la contraofensiva ideológica. Ciencia para el Pueblo, Colección Materialismo Militante, No. 4, Bogotá, 1996.

En relación con el artículo “Cazadores de Genes” que se publicó en el número anterior de Kabuya, recibimos del dr. Jaime Bernal Villegas, director del Instituto de Genética Humana de la Universidad Javeriana, la comunicación que reproducimos. También nos envió varios libros, “todas” las publicaciones de La Expedición Humana y “copia de todos los artículos científicos publicados sobre poblaciones colombianas”.

Debemos anotar que de la misma forma como ocurrió con los profesores del Departamento de Antropología, la carta viene dirigida y responsabiliza del artículo exclusivamente a uno de los miembros de nuestro grupo, Luis Guillermo Vasco, desconociendo así que se trata de un trabajo colectivo y de equipo, razón por la cual los escritos de Kabuya aparecen sin firma.

El dr. Bernal asegura que la Expedición Humana no tiene nada que ver con el Pro-

yecto de Diversidad del Genoma Humano. Al respecto, RAFI (Rural Advancement Foundation International), una ONG con sede en Canadá, afirma: “El NIH (Instituto Nacional de Salud de los Estados Unidos) dice que la mayoría de las muestras de sangre que ha usado fueron recolectadas por ‘La Gran Expedición

---

**NOS**  
**ESCRIBE**  
**UN**  
**CAZADOR**  
**DE GENES**

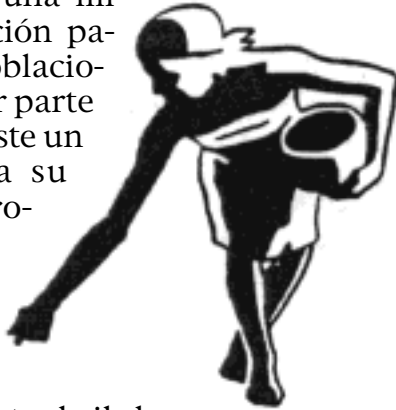
---

Humana’, un esfuerzo hecho por las universidades Colombianas para documentar los pueblos indígenas de Colombia y las comunidades Afrocolombianas. El principal grupo de investigación para aspectos de salud fue el Instituto Genético de la Universidad Javeriana en Bogotá. El Instituto Genético es también una organización líder

en la implementación del Proyecto de la Diversidad del Genoma Humano (PDGH, sigla en inglés HGDP) en Colombia” (RAFI Communique, marzo/abril de 1996, p. 6 y 7).

La carta afirma que el trabajo del Instituto de Genética de la Javeriana no tiene en mente producir elementos de valor comercial y mucho menos patentarlos, sino “solucionar los problemas médicos de nuestros pacientes”. Lo cual puede ser cierto. Sin embargo, en dos artículos científicos sobre poblaciones colombianas que no se nos enviaron, se exponen los resultados de trabajos sobre los virus HTLV-I y HTLV-II entre los wayúu y los tunebo, que el dr. Bernal realizó sobre muestras recolectadas por La Expedición Humana, con científicos del NIH, entre ellos el colombiano Ignacio Briceño, quien recolectó muestras de material biológico de momias muiscas del museo de Pasca, y Richard Yanagihara y Carleton Gajdusek, preci-

samente los dos científicos que patentaron en los Estados Unidos las posibles aplicaciones en relación con el virus HTLV-I de los Hagahai de Papúa Nueva Guinea. ¿Por qué el NIH no podría intentar patentar también líneas celulares de indígenas colombianos, si se encuentra que alguna de ellas tiene “una importante aplicación para examinar poblaciones en cualquier parte del mundo y existe un potencial para su uso en el desarrollo de vacunas”, como anota un documento del propio NIH, *Employment and Invention Report*, abril de 1990, para el caso del HTLV-I de los Hagahai?



RAFI cuenta cómo el trabajo de muestreo de sangre de los Hagahai se inició también por el sólo interés de mejorar las condiciones de salud de dicho pueblo, ante de llegar a la decisión de patentar. Dicho sea de paso, según RAFI, el dr. Gajdusek está detenido desde abril de este año en espera de un juicio por “abuso sexual de niños que vivían en su casa. A lo largo de su carrera, Gajdusek ha llevado al menos a 54 niños desde la Micronesia y Papúa Nueva Guinea a los Estados Unidos, donde vivían en la casa del investigador y asistían al colegio a expensas de Gajdusek” (*Washington Post*, citado por RAFI *Communique*, p. 5). Gajdusek reafirma su inocencia.

En carta al senador Lorenzo Muelas, el dr. Bernal reconoce que muestras de sangre recogidas por La Expedición Humana se enviaron al NIH, en donde quedan “muy pocos remanentes (en el orden de unos pocos microlitros) de estos plasmas, que se encuentran a nuestro nombre y que volverán a nuestro Instituto —si queda algo entonces— cuando terminemos los

trabajos”. El NIH ha usado al menos 2.305 muestras de sangre de pueblos de Colombia. De estas, 1773 son de indígenas, 338 de afrocolombianos del Pacífico y 193 de mestizos (RAFI *Communique*, pp. 6). Bien se sabe que las células y moléculas pueden ser inmortalizadas en laboratorio,

## RAFI

como muestra la película “Cazadores de genes”. Por otra parte, RAFI afir-

ma que es una práctica rutinaria que los laboratorios e institutos de genética norteamericanos compartan información y muestras, lo que incluye a los laboratorios del Ejército y la Armada, pues no hay ningún control ni restricción al respecto (RAFI *Communique*, pp. 8 y 9).

En su carta a Lorenzo Muelas, el dr. Bernal expresa que la colaboración de los laboratorios farmacéuticos “colombianos” ha sido sólo la de regalar drogas para atención en salud y que no han “mostrado interés en los resultados genéticos”. La película “Cazadores de Genes” nos muestra a la dra. Noble de Laboratorios Roche en una expedición de recolección de muestras de sangre en la Sierra Nevada de Santa Marta y sus declaraciones sobre su interés y complacencia por tener acceso a estas muestras. Ella acompañó al equipo del dr. Alberto Gómez, ¿el mismo especialista en inmunogenética del Instituto de Genética de la Javeriana? En los Estados Unidos, éste y otros laboratorios de fármacos están entre los principales participantes y fuentes de financiación del proyecto de Diversidad del Genoma Humano.

Es claro que mientras no haya una reglamentación legal, que parta de la base de que el material genético es propiedad de las comunidades que son portadoras del mismo, se deben suspender estas investigaciones pues posibilitan que dicho material pueda ser apropiado en forma privada para su explotación comercial.

Santafé de Bogotá, junio 25 de 1996

Señor Profesor  
LUIS GUILLERMO VASCO  
Departamento de Antropología  
Universidad Nacional de Colombia Ciudad

Apreciado Profesor Vasco,

He leído su reciente nota sobre los cazadores de genes publicada en Kabuya, y me identifico totalmente con usted en la preocupación de que algún material biológico humano y no humano, pero particularmente aquel proveniente de grupos aislados o vulnerables, pueda ser patentado por empresas multinacionales para enriquecimiento de terceros o para cualquier otro fin.

Si bien su preocupación por este asunto parece nueva, la mía no lo es; he tenido siempre muy clara mi posición personal sobre la necesidad de que las actividades que tienen que ver con la práctica médica y la investigación científica respeten y realcen la vida y la dignidad del ser humano, posición que presento con frecuencia en foros de bioética y que expongo en el libro "La Herencia de Cain", del cual adjunto a usted una copia. Consecuente con esto, a raíz de que se aceptara en Estados Unidos el patentamiento de secuencias biológicas, hemos tomado claro partido en contra de ello, y esta opinión (que comparten mis colegas del Instituto de Genética) ha sido llevada al Comité Internacional de Bioética de UNESCO donde tiene asiento uno de los investigadores de nuestro grupo, la doctora Genoveva Keyeux, y está claramente expresada en el documento preliminar de dicho Comité, producto de su última reunión del año pasado, que puede consultarse a través de Internet. Más aún, fue la doctora Keyeux, por solicitud del comité, quien redactó el documento sobre patentes y genética de poblaciones, expresando sin ninguna ambigüedad la inconveniencia ética de patentar secuencias de DNA.

Por otro lado, nuestro trabajo en genética de poblaciones colombianas comenzó hace 15 años, cuando aún no existían estos problemas que datan apenas de los últimos tiempos. Sin embargo, concientes de que los grupos de investigación y la sociedad tienen que irse ajustando a los nuevos problemas éticos que plantea el desarrollo del conocimiento, y de que tenemos en nuestro Instituto material biológico de pacientes y grupos humanos recogido en esos años (material que, dicho sea de paso, está aprobado bajo la denominación de Banco Biológico por resolución No. 16 de 1993 del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología), propusimos, a finales de 1994, la creación de un "Consejo Guardián" de ese material, con los lineamientos que se sugirieron en el documento que le adjunto; pensamos que este Consejo permitiría a los estamentos sociales la supervisión directa de nuestro trabajo científico. A pesar de haber hecho una amplia convocatoria (le adjunto documentos), no hubo respuesta alguna, ni positiva ni negativa, a esta propuesta, pero conservo la esperanza de que llegue el momento en que un consejo como estos pueda establecerse. Aún más, ante la carencia en las universidades, particularmente colombianas, de una reglamentación sobre el uso y manejo de material biológico humano, que involucra ya no solo los problemas de grupos humanos, sino de diagnóstico médico, de uso de embriones, etc., propuse a finales del año pasado

un esquema de reglamento a esta Universidad, que se encuentra actualmente en trámite de aprobación, donde volvemos reglas de obligatorio cumplimiento para los investigadores, las estrictas conductas que hemos seguido en estos aspectos y que espero estará en vigencia en los próximos meses.

Todo este relato plasma, simplemente, nuestro interés por no llegar a hacer nunca uso indebido de material biológico humano. Puedo además garantizarle que nunca nadie de este grupo, incluido yo mismo, ha usado el material para trabajo distinto a solucionar los problemas médicos de nuestros pacientes o documentar la extraordinaria diversidad biológica colombiana, por la que sentimos especial afecto y que defendemos, porque la conocemos como pocos colombianos han podido hacerlo. Más aún ninguna de nuestras investigaciones en genética ha tenido como objetivo, ni ha llegado nunca a producir elementos que pudieran tener el más mínimo valor comercial, ninguno de los investigadores de este Instituto ha derivado recursos de actividad distinta a su investigación o trabajo clínico y ninguno de los investigadores de la Expedición Humana recibió emolumentos por su trabajo en ella, todo el trabajo de la Expedición ha sido financiado en Colombia y el apoyo de la industria farmacéutica colombiana ha sido donado en especie (fármacos) para la atención médica de los 9000 colombianos que se atendieron durante el trabajo de campo (sin retribución alguna de nuestra parte, excepto la inclusión voluntaria de los nombres de las compañías en nuestras publicaciones), no conozco investigación alguna ya realizada o en curso en Colombia que pueda llevar al patentamiento de secuencias de DNA humano, ni el trabajo de la Expedición Humana tiene vínculos con el proyecto HUGO o el proyecto de la diversidad del genoma humano (HGDP), como puede deducirlo del artículo publicado por mí en la revista Science el año pasado, del cual también le adjunto copia. Las puertas del Instituto están abiertas, como siempre, para usted o cualquiera que desee constatar en persona estas aseveraciones, mirar en detalle nuestro trabajo, criticarlo o hacernos comentarios.

Por el contrario, creo que nuestra investigación ha permitido hacer un juicioso diagnóstico de la precaria situación nutricional, educativa, de salud, oral, etc., de muchas de las comunidades más aisladas del país (que hemos divulgado a todos los niveles y que es indispensable para ejercer acciones que respondan realmente a las necesidades de estas personas), desvelar, aunada a los estudios de otros serios investigadores como el Doctor Emillo Yunis, algo del pasado de nuestras gentes, generar alguna inquietud sobre la importancia de nuestra riqueza étnica (a través de exposiciones de arte de nuestros pintores, publicaciones, foros de estudiantes etc.), generar y apoyar el desarrollo del conocimiento sobre las poblaciones Afrocolombianas en el contexto nacional y universal (con la publicación de América Negra y la participación en múltiples foros de toda índole) y, finalmente, mostrar la maravillosa diversidad biológica y cultural de nuestro país, que he presentado personalmente, como lo han hecho también muchos otros participantes en estas investigaciones, en múltiples audiencias internacionales y colombianas, donde hago especial énfasis en la necesidad de conocernos si queremos convivir en razonable armonía, pues no se quiere lo que no se conoce y no se tolera lo que no se quiere.

Creo que la generación de este clima de conocimiento, afecto y tolerancia en la diversidad –pieza clave en la construcción de una Colombia menos violenta– debe cubrirnos también a usted y a mí, por lo cual le ruego publicar esta réplica en forma similar a su denuncia.

Cordialmente,

JAIME BERNAL VILLEGAS, MD, PhD  
Profesor Titular de Genética Humana  
Director  
Instituto de Genética Humana

Declaración del Tercer Foro Estudiantil Latinoamericano de Antropología y Arqueología

## POR LA TIERRA Y POR LA GENTE, EL PUEBLO DA LA VIDA

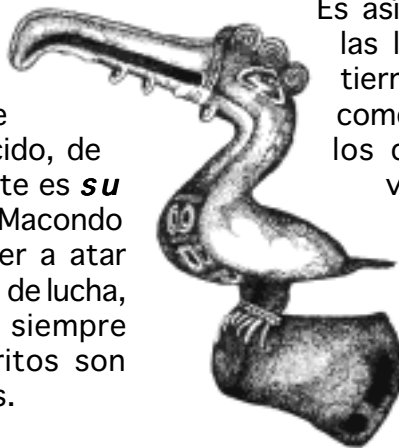
*Aquí llueven balas de todas partes, mas no todas las balas son iguales. Y el pueblo da los muertos. En Colombia, mueren a diario indígenas, campesinos, negros y demás integrantes del pueblo, como producto de una guerra en la que nadie habla y todos saben.*

Parece que fue ayer cuando aquellos monstruos navegantes arribaron a las costas latinoamericanas, con el pretexto de un nuevo y apasionante descubrimiento que, como bien sabemos, pretendía sonsacar riquezas, aprovechar recursos de todo tipo y, en una buena cantidad, apoderarse con sus tentáculos de ese pedazo de piel de la Madre Tierra al que denominaron América.

Al final, nada ni nadie se salvó del pulpo colonizador. Pero a lo largo de esta histórica historia, se han organizado luchas de recuperación de tierras cuando la gente de **aquí** se ha dado cuenta de que **aquí** ha nacido, de que **aquí** están sus raíces, de que este es **su aquí**. En aquellos momentos en que Macondo recuerda su historia y necesita volver a atar ese hilo, se despiertan aquellos ánimos de lucha, dormidos durante siglos. Y, como siempre sucede en el Tercer Mundo, los gritos son silenciados a las buenas o a las malas.

Uno de los innumerables reflejos de esta situación, es el caso que actualmente se registra en el Resguardo Indígena Zenú asentado en los departamentos de Córdoba y Sucre de Colombia. Indígenas que antes de ser sometidos, eran dueños y señores de más de 500.000 hectáreas de territorio, que en el año de 1773 pasaron a ser sólo 83.000, cuando la Corona Española les “cedió” una zona en calidad de Resguardo y les robó el resto.

Desde entonces han venido presentándose en la región, problemas graves de apropiación de tierras que, se supone, son de indígenas. En 1908, se declara desaparecido el cabildo de los zenúes y el territorio que ocupaba fue cedido al municipio, lo que trajo como consecuencia la venta de este a particulares. Pero ni los zenúes habían desaparecido, ni los usurpadores de tierras podían apropiarse del lugar.



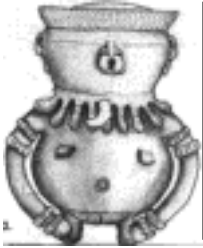
Es así como en 1972 se inician las luchas de recuperación de tierras. Los indígenas zenúes, como buenos descendientes de los caribes, persiguen la reivindicación de su identidad y el reconocimiento de su patrimonio territorial. Y aunque poco a poco se ha ido logrando la recuperación de tierras, el Estado sólo les ha reconocido legalmente 17.000 has. de las

500.000 que debieran ser o, por lo menos, de las 83.000 que les corresponden por la ley.

Sucre es el departamento colombiano con el índice de pobreza más alto, incluso superando al Chocó y, a la vez, con altos representantes en el gobierno. Pero, ¿representantes de quién?

## “Si no salen, no respondemos”

Y es que la situación no sólo se queda allí. Años después de iniciarse las luchas indígenas, comenzó una cadena de asesinatos a miembros del pueblo zenú. Con el asesinato del líder indígena José Antonio Carpio Teherán en el año de 1975, empieza un repugnante proceso de desapariciones, acompañado por las más infames violaciones a los derechos humanos: desalojos, torturas, detenciones sin causa, amenazas, allanamientos y demás. Actualmente, el número de líderes zenúes asesinados se sitúa alrededor de los 30.



¿Quiénes son entonces los responsables de este genocidio? Pese a los muchos intentos de denuncia, de los cuales la mayoría se queda archivado, en este momento nadie puede darse el lujo de acusar directamente a alguien. Entre otras cosas porque no es sólo una persona o un “bando”. Y el asunto se complica más si a lo anterior se le suma el miedo. Un miedo totalmente argumentado porque si alguien llega a murmurar algo, puede que mañana encuentre junto a su puerta un panfleto amenazándolo de muerte.

Pero no todo es silencio. Se saben cosas concretas sobre el problema y de manera oficial. Por ejemplo, en el problema de las tierras (que es el más grave) se tiene conocimiento de nombres de terratenientes que son autores intelectuales de expropiaciones violentas, masacres y demás violaciones a la comunidad zenú. Generalmente, son omnipotentes y venerables familias con un depredador poderío en la región, y que no ven reparo alguno en contratar paramilitares que se encarguen de “resolver el problemita”. Entre otros se encuentran en la lista los honorables Adolfo Madrid Osorio, responsable de la muerte de José Antonio Carpio, en 1975; Julián Cumplido, quien ‘cumplió’ una corta condena por el asesinato de Pedro Hernández; Amparo Guzmán, empleado de la hacendada familia Coronado, autor de la muerte de Manuel Flórez, en 1984; miembros de la Policía Nacional y los organismos de seguridad del país, responsables de muertes como la de José Chimá y gran parte de las otras.



Pero tal vez la familia que más carga a sus espaldas muertes de zenúes es la Guerra Tulena. En 1994, Héctor Aquiles Malo, Arturo Luca, Porfirio Ayala y César Meza, todos líderes de la comunidad, fueron brutalmente acibillados por las propias manos de William Tulena Tulena, sobrino del, hasta hace pocos días, presidente del Senado, Julio Cesar Guerra Tulena. Este último elegido supuestamente por el pueblo en 1992 como representante al Senado de la República, y tiene sus manos untadas de atropellos a la población, desalojos, incendios de viviendas y asesinatos como autor intelectual. Y del resto de la familia se puede nombrar a su esposa, María Victoria Soto de Guerra y a José Tulena, grandes terratenientes de la región que siembran el terrorismo a su paso. Estos sin contar otros Guerra, otros Tulena y los demás de la lista, quienes tienen como lema al desalojar, amenazar y asesinar a sus víctimas: “Si no salen, no respondemos”.

Hay listas negras que se están cumpliendo. Día a día más familias desamparadas. La presencia del gobierno se muestra siempre de parte de los terratenientes. Los organismos de seguridad se hacen visibles sólo cuando, de manera injusta, se

denuncia a los zenúes por tener presuntos vínculos con la guerrilla. Los zenúes no tienen garantía de vida. Están cansados de recoger muertos.

Es por eso que el Tercer Foro Estudiantil Latinoamericano de Antropología y Arqueología (FELAA), realizado en Bogotá entre el 20 y el 29 de julio del presente año, denuncia el atropello y la desaparición del pueblo zenú por cuenta de los terratenientes, exigiendo:

a) Que se dé a conocer a la comunidad colombiana e internacional, el fondo real del problema: su origen, sus consecuencias y la situación actual del Resguardo Indígena Zenú.

b) Que se denuncie a los directos responsables de las violaciones de Derechos Humanos en la comunidad zenú, ya que aunque existe información oficial sobre sus nombres, no se han dado a conocer públicamente, evadiendo también de esta forma que el pueblo se entere de los procesos penales que se les ha abierto y/o archivado a estos genocidas y por qué.

c) Que el gobierno colombiano y las entidades de Derechos Humanos en el mundo tengan una manifestación inmediata y contundente en lo que se refiere a la urgente solución del problema de violencia en el Resguardo Zenú.

---

## AQUI COMO VACAS Y GATOS; Y LA SIERRA, ¿SIGUE ESCUCHANDO?

¿Tratando de fanatizar los cabellos de la ecología? El público aclama y se arrodilla ante la imagen de las “vacas sagradas”. Incluso, muge igual que ellas. Si un opositor o un diferente no muge sino maulla o, aún peor, llega a criticar esos mugidos, todos los fanáticos de aquellas vacas, ya no mugen sino rugen histéricos. El público ruge, indignado por las críticas, en algunos casos extremas, en otros ‘pequeñas y aisladas’. Pero, ¿acaso alguien pregunta qué piensa la “vaca sagrada”?



En el artículo anterior, dejamos una serie de interrogantes abiertos, para que el autor del artículo criticado, Andrés Hurtado García, los aclarara. Y los aclaró así.

En el artículo anterior, dejamos una serie de interrogantes abiertos, para que el autor del artículo criticado, Andrés Hurtado García, los aclarara. Y los aclaró así.

K: Según su artículo “*El pacífico universo kogi*”, “los peores animales no son los animales, solemos ser los otros animales”, y más adelante subraya con gran énfasis la magnificencia de los hombres kogis. Entonces, ¿los kogi no son hombres?

AH: La contradicción existe. Pero es que estamos manejando un lenguaje humanístico. Las humanidades no son las matemáticas; si fueran matemáticas, dos y dos serían cuatro. Como decía Pascal, hay dos lenguajes en el mundo: el lenguaje de la fineza, que son las humanidades; y el lenguaje de la geometría, que son las ciencias exactas. El hombre perfecto (esto no lo dice Pascal, pero lo digo yo) sería el que manejara los dos idiomas, o sea, el que sabe ser “vago”, metafórico, el que sabe en la ampliación de la realidad, el que ve más allá de las cosas

materiales. Eso sería la ciencia exacta; quien maneja ese lenguaje, y ese es el lenguaje de la ciencia: la exactitud. Entonces, aquí es un lenguaje humanístico en el que se dice, que definitivamente, según dice este señor, o sea yo, “el peor de los animales es el hombre”. Y usted pregunta, ¿los Kogis, a quienes yo alabo, son hombres? Pues claro que son hombres. Entonces tocaría matemáticamente preguntarse la contradicción: si los Kogis que usted alaba también son hombres, entonces los Kogi son animales.

Creo que manejo ahí el lenguaje de la exactitud donde no se debía manejar, porque es un lenguaje humanístico. Evidentemente, lo que usted dice, si es exacto es así, pero se entiende que me refiero a los hombres que son malos y que en este momento estoy excluyendo algunos que considero interesantes como los kogis.

Obviamente, ellos también tendrán defectos, pero estoy tratando de valorar tipos que están más cercanos a la naturaleza y cuya arma principal no parece ser la violencia, ni la competencia. Ellos son muy tolerantes, muy dialogantes, cualidades que nos hacen falta a nosotros que no somos indios como ellos. A eso me refiero.

K: ¿Es posible que en un solo día de intercambio con esta sociedad indígena, haya un gran enriquecimiento personal como el que usted describe en el texto?

AH: Primero que todo, no es la primera vez que voy a los kogis y a los arhuacos; yo ya he ido muchas veces, ya los conozco bastante. En segundo lugar, yo los

he querido muchos a ellos. Cuando en diciembre de 1991 mataron a Angel María Torres, Secretario arhuaco, y a Luis Napoleón Torres, Cabildo Gobernador, yo los defendí y yo ya los conocía a ellos. Por ejemplo, cuando ellos venían a Bogotá, yo los atendía aquí, los invitaba a comer y estaba mucho tiempo con ellos. Después le ayudé al hijo de Angel María Torres cuando lo mataron. Yo tenía mucho contacto con ellos. Entonces, en el artículo, por falta de espacio, yo no expreso todo eso porque tengo que reducirme a lo esencial, no sea que el periódico me corte por cuestión de algo que usted da a enten-



der aquí: que mientras el otro habla de lo bonito del país, abajo está [la publicidad de] Cancún. En el periódico lo que manda es la publicidad, entonces si aparece mucha, cortan el artículo. Entonces yo mismo me censuro, trato de decir lo más corto posible. Pero también es cierto que aún en el caso de que no los conociera, no más llegar donde ellos, sentarse en la Kankurua y oírlo a uno, y conversar ellos, que no cortan la palabra, que se respetan, que no tienen prisa para hablar como nosotros que somos tan acelerados; ya no más uno ve que por el hecho de ellos escuchar al otro, por el hecho de que lo más importante en su vida es la conversación para desahogarse, para oír al otro, que para nosotros los “no ellos” es importante para disfrazar, para engañar, y ver que ellos son tan transparentes, eso ya es un gran descubrimiento.

K: ¿Es verdaderamente positivo inducir a la gente a visitar las vastas regiones parcialmente “vírgenes” del país, sin antes formar una conciencia de lo que significa en realidad ser Hijos de la Tierra?

AH: Yo me lo he preguntado muchísimas veces antes de que la gente me lo preguntara. Hay gente que me dice que lo que yo estoy haciendo está maravillosamente bien; hay otros que dicen que está muy mal. Yo llegué a esta conclusión: en primer lugar, no se ama sino lo que se conoce. Hablarle a la gente de ecología o de amor al

país desde la cátedra, eso no funciona; eso es pura teoría. La gente debe conocer que el país es bonito para aprender a quererlo. Entonces habría que pagar una cuota mínima de destrucción, que es arriesgar que la gente vaya a esos lugares. Puede que los dañe un poquito pero en cambio adquiere una conciencia,

entonces ya conoce y ya puede amar al país. Porque por lo demás, sin que la gente vaya a esos lugares que nosotros les recomendamos, porque yo se los recomiendo, sea la gente por ecoturismo, sea los colonos porque los pobres necesitan comer, sea por la ampliación de la frontera agrícola, estos lugares están fatalmente destinados a destruirse. Entonces es mejor que los colombianos conozcan esto, pagando una cuota mínima de destrucción.

Por último, el señor Hurtado se despidió pleno de satisfacción y derrochando amabilidad a diestra y siniestra, diciéndonos: “Y, por favor, síganme criticando, que a mí eso me encanta”.

(Fotos de Marianne Cardale y Gerardo Reichel-Dolmatoff).